

---

# Presentación

---

*Han pasado dos años desde que la aciaga realidad del Palacio de Justicia Colombiano, convertido en pavoroso horno crematorio de juristas eminentes y de guerrilleros asaltantes, se erigió ante el mundo como siniestro símbolo cargado de significaciones.*

*\* El ataque armado a uno de los pilares de nuestras instituciones republicanas.*

*\* El alocado desvarío de gentes armadas que son puestas en el límite del comportamiento ético y moral por el peso de una general situación de extrema pobreza y de opresión que no puede soportarse más.*

*\* La acción de la fuerza armada al servicio del Estado que entra a sangre y fuego a “salvar las instituciones”, por encima de las vidas de juristas y guerrilleros, indiscriminadamente masacrados en el horrible holocausto.*

*El siniestro símbolo del Palacio de Justicia no es aislado. Forma parte de la “cultura de la violencia”, mal endémico de nuestra nación, que hace de Colombia uno de los países más violentos del planeta. Por eso, el análisis del símbolo es apenas elemento del análisis general de nuestra realidad económica, política, cultural, social y religiosa. No porque el análisis sea finalidad, sino medio hacia la búsqueda y encuentro de soluciones a problemas inmensamente más de fondo*

---

*que son causa y explicación última de todo nuestro descuidamiento institucional, de nuestro terrible desgaste moral, de nuestra larga guerra fratricida, de la marginalidad y la opresión de la inmensa mayoría del país, de la extrema pobreza que es mayor de lo que pueden imaginar quienes sistemáticamente frenan la reforma agraria, la reforma urbana y el recorte de auxilios y de viáticos de vacaciones para parlamentarios ausentistas y gravemente irresponsables.*

★ ★ ★

*A la Comunidad Eclesial total, a sus diversas instituciones y a sus Pastores —y no sólo a alguno de ellos dominado por la vanidad de un diálogo entre notables— les corresponde el análisis crudo y realista de los fenómenos para identificar sus verdaderas causas y encontrar alternativas y soluciones.*

*\* Análisis que vayan más allá del simplismo de señalar como causa de los males a las ideologías foráneas o a los tímidos movimientos cívicos de gentes que reclaman el acuerdo que esperan hace cuatro siglos. El agudo conflicto social no es una teoría de fuera sino una brutal realidad de dentro.*

*\* Análisis que prospecten más allá de la simple “adaptación”, “renovación”, “reforma”, “rehabilitación” y “normalización” del sistema vigente, estructuralmente injusto. Porque con ello se pretende descartar o posponer el proceso revolucionario de sustitución de estructuras comprobadamente opresoras, explotadoras, dominadoras, anticristianas y antievangélicas.*

*\* Análisis que desentascaren y enfrenten con realismo todo aquello que ciertamente ha impedido entre nosotros la liberación, la participación, la democracia, la equidad y la paz.*

★ ★ ★

*A la Comunidad Eclesial total, a sus diversas instituciones y a sus Pastores —y no solo a alguno que se alce con la vocería general— le corresponde la mediación en el conflicto generalizado.*

*\* Mediación que vaya más allá de la meta de regresar a la paz de antes en el ordenamiento social de siempre, al juego de los mismos intereses de antes, al apaciguamiento de los espíritus y a la “reconciliación” en la misma situación de marginalidad, de hambre y desempleo.*

---

*\* Mediación de la Iglesia que no consista en decirle a los violentos, a los agentes del gobierno y los burócratas de partido lo que deben hacer ellos, sino que declare a unos y otros lo que va a hacer la Iglesia, no como vocera de terceros y funcionaria que solicita del gobierno “canales jurídicos” para la mediación, sino desde ella misma, desde su responsabilidad y su misión, desde su saber, su tener y su poder evangélico o político.*

★ ★ ★

*A la Comunidad Eclesial total, a sus diversas instituciones y a sus Pastores —y no solo a alguno deseoso de renombre con la espada y con la cruz— le corresponde planificar con realismo lo que la Iglesia pueda y deba hacer, más allá de las palabras y de los desgastados sentimientos.*

*\* El Episcopado Colombiano ha insinuado, de su parte, un Plan de Paz, que desde su mismo punto de partida tendrá que contar con la real y efectiva participación de toda la Comunidad Eclesial colombiana, más allá de las antipatías, de los recelos y las difidencias.*

*\* La Compañía de Jesús ha estructurado, financiado e implementado un Programa para la Paz en una de las regiones más desoladas por la pobreza y por la violencia, por la ausencia de gobierno y de Iglesia, de justicia y de desarrollo. Ese Programa por la Paz debería ser conocido y asumido por la opinión nacional y ampliado con creatividad y efectividad a todas las fuerzas interesadas en un ordenamiento nuevo que conduzca a la paz y a la justicia.*

★ ★ ★

*A los ofrecimientos, cordiales y sinceros, de mediación reiterados por los Pastores y apoyados por sectores importantes de opinión, el Presidente de la República ha respondido con un “gracias”, pero sin conceder que fuerza ajena al gobierno, a los consejeros y a los sanedrines vaya a poner en mayor evidencia la debilidad y la incapacidad del régimen para ofrecer soluciones efectivas.*

*\* Quisiéramos que el “no” presidencial a la mediación de los Pastores no escondiera una mentalidad anticlerical pasada de moda. Porque la Comunidad Eclesial total y sus Pastores tienen indiscutible e insustituiblemente una responsabilidad en la marcha política, social e institucional del país.*

---

*\* Quisiéramos que tras el cortés "no" presidencial no vaya a estar una mentalidad dicotómica que no sólo distingue, sino que separa lo que corresponde a los laicos y lo que toca a los clérigos. A los primeros, el manejo político, económico y social. A los otros, el rezo y la sacristía.*

*La misión y la responsabilidad del Estado y de la Comunidad Eclesial total, ahí incluida la de los Pastores, no pueden mezclarse ni confundirse. Pero tampoco separarse y menos oponerse. Mucho más cuando la gravedad de la situación y la complejidad de los problemas exigen la responsabilidad conjunta y compartida de todos, máxime de aquellos más señalados o más capacitados para la convocación ciudadana y cristiana hacia la responsabilidad ética y política.*

★ ★ ★

*Con sus análisis, con sus mediaciones, con sus perplejidades y sus certezas la Comunidad Eclesial toda, y en ella sus Pastores, busca una sola cosa: el servicio y el acompañamiento del hombre concreto, por el que debe pasar tanto la acción transformante de la gracia, como la praxis de liberación real de sus miserias.*

El Editor